

# ALBUM DE LA JUVENTUD.

Periódico Científico y Literario.

LOS PRODUCTOS DE ESTA PUBLICACION SE DEDICAN ESCLUSIVAMENTE A LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

*Estudios filosófico-literarios acerca del suicidio.*

I.

(CONTINUACION.)

Hay una grande y profunda enseñanza en estas palabras. No estaban tan tristes los hombres por falta de placeres y diversiones; teníanlas en abundancia, pero la tristeza se infiltraba en ellos, y cual gusano roedor carcomía las delicias del mundo romano: contra semejante veneno nada podían las bellas esclavas con sus danzas jónicas, los esplendidos convites, la borrachera, los espectáculos, los cuentos obscenos, las pinturas voluptuosas colgadas en las paredes de Pompeya y Herculano. La *athumia* emponzoñaba todas estas cosas; y en medio de la crápula y el desorden de todos los apetitos se advertía por aquellos locos una cosa fría y helada como el aliento de la muerte. Pero si fatigados de tan angustiosos placeres reformaban su vida y costumbres, si estos hombres adoptaban por fin el pensamiento de casarse y llegaban á tener hijos, entonces como por encanto recobraban la paz y el demonio huía de ellos. No mas dasaliento y amargura; las caricias de los inocentes niños, frutos de un amor legítimo, reanimaban, fortalecían y restauraban aquellas almas perdidas antes por el abatimiento de frenéticos placeres. No hay diablo en efecto, incluso el de la tristeza, que se atreva á ponerse en frente de un niño. Hay en la respiración inocente y pura de las tiernas criaturas cierta cosa mortífera y destructora para los espíritus malos; y la cuna de un niño, á quien

su madre da el pecho, es el mas seguro talisman contra los pensamientos que se evaporan del infierno.

Y en efecto ¿qué ha menester el alma para sustraerse de la *athumia* y del desaliento?... esperanza, porvenir. La esperanza, esto es, la fé en el porvenir, es el alimento del alma; el hombre para vivir necesita de porvenir, pues de otro modo se desespera y muere. Pues bien; justamente el mérito de los niños y lo que los hace tan amados de Dios, consiste en que ellos forman el porvenir de las familias, en que son el arca santa donde en el seno de las familias se conserva el precioso depósito de esta idea que alimenta el alma. Los niños nos representan el porvenir bajo su forma mas risueña y graciosa; por eso son tan lindos y encantadores; por eso circunda sus cabecitas esa aureola de dicha y alegría que se refleja en el rostro de los padres, conforta su corazón, é infunde aun á los mas pobres y desgraciados la fuerza de trabajar y vivir. Bendita sea, pues, la infancia que ahuyenta la tristeza y pone en fuga al demonio! Bendita sea la infancia por quien viven en el seno de las familias esta idea y este sentimiento del porvenir; tan necesarios al hombre como el aire que respira y la luz que le alumbrá!

En los tres libros dedicados á Estagirio examina San Crisóstomo y analiza el género de tristeza que devora al afligido monge. Las reflexiones contenidas en esta obra admirable de elocuencia y filosofía son completamente aplicables á nuestro tiempo, pues la tristeza de Estagirio proviene úni-

camente del desarreglo y la molicie del alma; caprichosa mania que basta á desvanecer y curar radicalmente un verdadero padecimiento una desgracia real y positiva, puesto que no hay error alguno que pueda sostenerse en presencia de la verdad.

Por eso el santo no se olvida de comparar los imaginarios sufrimientos de Estagirio con los verdaderos padecimientos de los pobres y de los enfermos. «Ve, le dice, á una cárcel ó la puerta de los baños públicos; contempla allí á esos infelices que no tienen ropa, ni casa, ni lumbre; míralos transidos de frío y hambre, con el rostro escualido y macilento, tiritando, sin fuerzas para hablar ni casi para tender la mano implorando compasión; y dime si todavía tienes valor para llamarte desgraciado!» Y cuando de tal manera ha reprendido asperamente por medio de contraste tan decisivo las falsas miserias de Estagirio, ponese á analizar esta tristeza suya haciéndolo en términos á que nada puede añadir el genio analítico del tiempo en que vivimos. No se sabe en efecto si quien así se explica es un escritor del siglo IV ó un filósofo moralista del siglo XIX. Júzguese de lo que decimos por las siguientes reflexiones, á que apenas pondremos algun comentario mas para admirarlas que con objeto de explicarlas.

«El mejor medio de librarse de la tristeza, es el no amar la tristeza.» Sentencia admirable que viene como de molde á los misántropos de la novela y drama de nuestros dias. ¡Cuántos héroes de esta clase y tambien cuántos seres verdaderos del mundo real en el siglo XIX podemos aplicarnos esta máxima! ¡Ay cuántas gentes vemos que aman su tristeza, que acarician este reptil venenoso, que se glorian de pensar así, y que casi tienen por una virtud abrigar dentro de su pecho con el nombre de melancolía ese afecto que ocupa entre los males el primer asiento despues del pecado. ¡Porque no odiaremos con todas nuestras fuerzas esos pesares impostores que debilitan y roen el alma, que gastan los resortes de la esperanza y de la caridad despues de apagar la lámpara de la fé! «Por qué no desechamos con fuerza el sutil veneno de la péfida melan-

colia que se apodera de nuestras fibras, en vez de fomentarlo y deleitarnos en su mortífero efecto!» Hay hombres, continúa enérgicamente el santo, hay hombres que aman y se deleitan en la comezon y picaduras de sus llagas.» De esta manera cobarde y vergonzosa es como amamos nuestra tristeza. ¡Hay que admirar despues, si el alma carcomida por una llaga envenenada sin cesar por nosotros mismos, sucumbe aplastada por el dolor? Cómo esperar que todas estas emociones bastardas que nosotros mismos escitamos y nutrimos, que este buitres que nosotros mismos aplicamos á nuestras entrañas, no concluyan por agotar las fuerzas y secar las fuentes de la vida?

Pero ya oigo decir en tono de objeccion: ¿si Dios ha hecho el corazon del hombre capaz de la tristeza, la tristeza será un mal? No ciertamente. La moral cristiana no condena los sentimientos que hay en el alma humana, ni quiere suprimirlos; lo que intenta es dirigirlos bien y superarlos. (1) La tristeza no es mala por su naturaleza; lo que importa es saber hacer uso de ella. Dios puso, sigue San Crisóstomo, la tristeza en el corazon del hombre. no para emplearla como arma contra nosotros mismos, no para consumirnos y perdernos, sino para nuestra utilidad y ayuda. Y cómo? admitiéndola oportunamente en nuestra alma. Debemos estar tristes cuando somos malos, no cuando sufrimos. Por desgracia el hombre entiende y practica al revés esta regla, pues si peca se alegra, y si sufre se pone triste hasta el punto de querer librarse de la vida como de insoportable carga.» No hallaremos en ningun moralista tan completa analisis del corazon humano, de su ignorancia en servirse de la verdadera tristeza, y de la manera con que cultiva y ama la que es falsa y mala.

Los pensamientos de tristeza y de suicidio del monge Estagirio nos conducen naturalmente, segun la seguida de los tiempos y las ideas, desde los suicidios del teatro y de la filosofía antigua á los suicidios

(1) Véase el admirable cap. 12 y siguientes de la filosofía de San Francisco de Sales.

del crimen y novela del dia, de Ajax y Ca-  
ton á Hamlet á Werther y á Chatterton.

### BENEFICENCIA PÚBLICA.

#### ARTICULO III.

*Beneficencia propiamente dicha.—Establecimientos para la asistencia gratuita de los indigentes.*

«La moral pública es el alma de la beneficencia social, como la virtud es la inspiracion de la caridad privada.»

BARON DE GERANDO.

La beneficencia era desconocida de los pueblos antiguos: creada para redimir el género humano nació bajo la inspiracion del que vino á salvarle, ofreciendo el primero y mas sublime ejemplo de abnegacion, el sacrificio de Dios por el hombre y para bien de la humanidad. Si alguna vez entre los filósofos y reformadores antiguos, se encuentra prescrito el deber de la limosna, si algun sabio llegó á decir en el Oriente mismo «lo que posees por cima de tus necesidades pertenece á otro» (1) fueron estas apercepciones simples conceptos de algunos pensadores, que no se desarrollaron en la vida social, ó que á lo mas se consideraron como reglas para conseguir la perfeccion individual. La beneficencia hermana de la caridad, hija como esta del Cristianismo ha nacido con él, con él ha sufrido todas las transformaciones porque ha pasado la humanidad, y plegándose á todas las formas sociales, ha sabido dar consuelo á todos los dolores, satisfaccion á todas las necesidades y alivio á todas las miserias.

El primer ejemplo práctico de la beneficencia cristiana, á parte de los dados por su divino fundador, fué la comunidad establecida por los Apóstoles (2) como el medio mas á propósito para establecer la estrecha union que en aquellos tiempos de propaganda y de persecuciones debia reinar entre todos los fieles. Mas esta comunidad nacida bajo el influjo de circunstancias accidentales, desapareció con ellas; y la beneficencia desarrollada siempre bajo el amparo de la religion, se constituyó bajo otras formas adecuadas á las nuevas necesidades de la sociedad. Por una parte los teólogos cristianos predicaban elocuentemente la caridad y la limosna, mientras por otra la Iglesia, como poder social, contribuia activamente á la abolicion de la esclavitud. Entonces no habia pobres, habia esclavos, y para emanciparlos fué necesaria la penosa elaboracion por que pasó la edad media, en la cual casi siempre correspondieron á la Iglesia el honor

de la iniciativa, el mérito de la perseverancia y la gloria del buen éxito. Los esclavos se tornaron siervos de la tierra ya adscripticios, ya tributarios, y al comenzar la edad moderna eran hombres libres merced á la benéfica accion del Cristianismo.

La emancipacion de los siervos ofreció entonces al descubierto dos dificultades latentes hasta entonces; el arreglo del trabajo y el cuidado de los pobres. Hasta aquella época habian trabajado los esclavos para los señores; pero una vez libres los siervos ¿quién trabajaria? y los que no pudiesen trabajar ¿cómo se alimentarian? Asi nacieron distintas y separadas estas dos cuestiones que mas tarde han sido confundidas por la ciencia moderna. Y por lo que hace al cuidado de los pobres, á la necesidad de la beneficencia, apenas surgió en la sociedad se apoderaron de ella para examinarla, indagar sus causas y buscar su remedio los pensadores mas distinguidos de la época. Dos teólogos de la escuela de Salamanca, el prior del convento de San Vicente Fray Juan de Medina, y el abad de San Esteban Fr. Domingo de Soto promovieron con este motivo todas las cuestiones que han sido desarrolladas ampliamente por los sabios posteriores. (1) Los otros países continuaron la polémica que se abrió en el nuestro, y á la que no es cierto, como tal vez se ha dicho, permanecieron estraños los sucesores de Medina y Soto. Los escritores de España prestaron á las cuestiones de beneficencia la luz de su ingenio y erudicion; pero oscuros y desconocidos no han podido ser apreciados por los estrangeros que, como sucede con frecuencia, atribuyeron á falta nuestra lo que es seguramente ignorancia suya. (2)

Empeñada asi en Europa la polémica literaria acerca de la beneficencia ha durado y dura desde hace mas de tres siglos amplia, tenaz, porfiada, engendrando á veces los mas estravagantes sistemas, prestando otras color y vida á los mas inhu-

(1) Deliberacion en la causa de los pobres por Fr. Domingo de Soto, 1845. De la órden que en algunos pueblos de España se ha puesto en la limosna para remedio de los verdaderos pobres por Fr. Juan de Medina. Salamanca 1545.

(2) Para que no se crean aventurados nuestros asertos, apuntamos á continuacion la lista aunque incompleta de los escritos especiales publicados en España acerca de la beneficencia. Atalaya de caridad, 1587—Perez Herrera, Discurso de reduccion y amparo de pobres, 1585 Respuesta á las objeciones al anterior discurso.—Gigneta, tratado del remedio de pobres, 1579. Brochero. discurso sobre el uso de esponer los niños, 1629.—Aguirre, remedio de pobres, 1664.—Ordoñez, recogimiento de pobres 1672.—Ward, modo de remediar la miseria de la gente pobre de España, 1750—Capmani, trabajo de los menestrales, 1778—Vives (Juan Luis) tratado del socorro de pobres, 1781—Saavedra Fajardo, prudencia en el repartimiento de la limosna, 1784.—Campos, escelencia de la limosna.—Escalante de la proteccion y auxilio real en favor de los pobres.

(1) Pan-Scha-Tantra. Aforismos apoyados en los vedas por Vishnon-Scharma.

(2) Actas cap. 2.º vers. 44 al 47. y cap. 5.º vers. 1.º al 10.

manos principios ; pero esclareciendo siempre la verdad como la discusion la esclarece, cuando hay en ella mas bien exuberancia que falta de argumentos. Se ha pensado por algunos estender la beneficencia hasta tal punto que abrace la organizacion entera de la sociedad sometida al gobierno por el ordenamiento acomodado del trabajo: han querido otros prescindir de la accion benéfica del poder público para echarse en brazos del individualismo, ó á lo mas de asociaciones libres: quienes han negado las ventajas de la caridad privada, y han intentado proscribir la limosna y los mendigos: quienes han preferido los socorros domiciliarios: quienes por fin han sostenido las ventajas de los establecimientos públicos ; y todos en el giro especial que daban á sus capacidades, han animado con el calor del debate importantísimos trabajos, análisis prolijos, concienzudos y profundos. Despues de tan estensos análisis ha llegado ya el tiempo de la sintesis y de la accion, y en todas partes se ha reorganizado la beneficencia bajo la inspiracion de los consejos científicos.

Tambien entre nosotros se ha procedido á reorganizar la beneficencia, lentamente sin duda, mas con la prudencia y buen tino que la lentitud consiente, y aprovechando en todas ocasiones las verdades que ya la discusion ha esclarecido. (1)

Mucho sentimos que el corto espacio de que nos consienten disponer las columnas de nuestro periódico no nos tolere un detenido exámen de la legislacion de beneficencia ; y asi habremos de contentarnos con señalar, siquiera sea brevemente, las disposiciones tomadas acerca de los puntos en cuya resolucion han estado menos uniformes los sabios; la estension que debe darse á la beneficencia, la disposicion y arreglo en los socorros que debe prestar, y la manera mas acertada de organizar su direccion.

Hemos dicho antes que en el principio de la edad moderna la abolicion general de la esclavitud dejó al descubierto la facultad de organizar el trabajo y de alimentar á los pobres ; y con esto queda dicho que el arreglo de la sociedad y ordenamiento del trabajo, son cuestiones de todo punto estrañas á la beneficencia, la cual solo debe consagrar sus cuidados, á los que no pueden bastarse asi mismos. Dicho está tambien por consiguiente, que no es á la beneficencia á quien ha de imponerse la obligacion de satisfacer el pretense derecho al trabajo, como acertadamente lo ordena entre nosotros la ley. (2) Pero en el mundo moral dice bien el malogrado Rossi, no hay leyes generales que se desenvuelvan con rigor geométrico,

(1) Ley de beneficencia de 20 de junio de 1849. = Reglamento para la ejecucion de la ley de beneficencia publicado en 14 de mayo de 1852 = Real decreto sobre la clasificacion y administracion de los establecimientos de beneficencia de 6 de julio del corriente.

(2) Art. 18 de la ley de 20 de junio de 1849.

sino simples tendencias que sufren numerosas excepciones. Por eso si una circunstancia accidental y desgraciada hiciese venir á alguno á pobreza inculpable, no ha de ser tan absoluta é inflexible la ley que no modifique sus disposiciones ; y no lo es en efecto, porque permite auxiliar en caso tan especial á los necesitados. (1)

Asi la ley sin estender fuera de su círculo su benéfica accion, ha sabido hallar medios adecuados de satisfacer todas las necesidades.

Por lo tocante á la disposicion de los socorros que deben prestarse á los pobres se suscitan dos géneros de cuestiones : unas que se refieren á los establecimientos donde han de tener lugar, y otras al género de estos mismos establecimientos. Acerca de las primeras sostienen muchos los socorros domiciliarios con preferencia á los que se dispensan en edificios del Estado, porque aquellos no quebrantan los vínculos de la familia, ni privan al desvalido de los consuelos que en el seno de esta pueden prodigársele ; mientras otros tienen por mas ventajosos los socorros prestados en establecimientos destinados al efecto como mas económicos, fáciles de prestar y menos espuestos á los fraudes de una falsa pobreza. En medio de esta antitesis ha sabido hallar la ley una verdadera sintesis, y acordando los socorros domiciliarios en las necesidades pasajeras, ha ordenado su satisfaccion en los establecimientos públicos cuando son mas permanentes, (2) por aconsejarlo asi la economía, y en tal caso aun el interes mismo del indigente, cuyo cuidado no puede ser tan asiduo en el seno de una familia pobre que no puede dejar por largas temporadas el trabajo para dedicarse á cuidar de los necesitados.

La oportunidad y acierto de estas disposiciones saltan á la vista, y no es preciso demostrarlas. Tampoco exige demostracion la conveniente eleccion que entre los establecimientos de beneficencia se ha hecho para organizar los mas acomodados á la situacion de nuestro pais. (3) Nadie ha puesto en duda la utilidad de los hospitales, ni de las casas de sordo-mudos, ciegos, locos, impedidos, decrepitos, huérfanos y desamparados. Al-

(1) Art. 4.º del reglamento de 14 de mayo de 1852. = Esta misma es la tendencia de las actuales casas de mendicidad. Asi en la de esta capital son socorridos ciertos menesterosos, y aunque hábiles algunos para el trabajo, se emplean ventajosamente en las obras de la ciudad ó del propio establecimiento. Y ya que de la casa de San Lázaro nos ocupamos, justo es que aun en este humilde lugar demos una muestra de público agradecimiento á los celosos señores encargados de su direccion y administracion, que merced á su actividad é ingenio sostienen por maravillosos esfuerzos con solo las limosnas públicas un establecimiento en que se cifra la suerte de numerosos desgraciados.

(2) Art. 4.º del reglamento citado,

(3) Tit. 1.º, cap. 1.º del reglamento cit.

gunos, Malthus y Rossi entre ellos, han negado la conveniencia de las casas de maternidad y de espósitos, fundados en ciertas consideraciones derivadas de una moral severa y mas que severa superior á la flaca condicion del hombre; pero el decoro de las familias, la necesidad de evitar la prostitucion á las que han dado un solo paso en el camino de la degradacion, y de prevenir los infanticidios, asi como la caridad para con los niños aconsejan el establecimiento de estas casas, como entre nosotros están dispuestas y fundadas.

No se echan de menos en nuestras ciudades, como pudiera decirse las casas-cunas (*creches*) establecidas en Francia y solo oportunas donde la industria ocupa gran número de mugeres que se ven precisadas á abandonar sus hijos durante las horas del trabajo. Entre nosotros solo á localidades que se encuentran en especiales condiciones fuera aplicable la fundacion de semejantes casas, mas no pudiera generalizarse á todos los pueblos; y la ley ha hecho bien en no crear mas ni menos establecimientos de los que ha creado.

Tócanos por fin examinar, como siempre á la ligera, la organizacion dispuesta para dirigir la beneficencia. En este punto como en todos, ha preferido la ley un sistema completo á los parciales que pudiera haber seguido, y considerando que la religion es la base y origen de la beneficencia, que la *moral pública* y los esfuerzos de la sociedad sirven para darla estension é importancia, y que solo la accion del poder administrativo puede ordenarla bajo una poderosa unidad, ha procurado juntar en uno los esfuerzos de la religion, de la sociedad y del poder administrativo. Por eso ha dado participacion en las juntas general, provinciales y municipales á los eclesiásticos, á las autoridades y á las personas de posicion y categoria. (1) Por eso tambien ha querido que las juntas municipales esciten la caridad del vecindario acomodado para que contribuya con sus socorros y trabajos á la mayor eficacia de la beneficencia pública. (2) Y ese mismo es sin duda el pensamiento que ha presidido al arreglo de su administracion: (3) porque se ha comprendido que la caridad no es la justicia, que la beneficencia no ha de estar en manos de los que consideren su aplicacion como el cumplimiento de un trabajo penoso aceptado como un medio de ganar la vida, sino en las de aquellos que estimulados por sentimientos cristianos han de ser benéficos con celo, caritativos con amor, movidos á lo mas por toda recompensa de la esperanza de alcanzar el aprecio de sus hermanos. Asi la administracion de los establecimientos no está á cargo de empleados con sueldo, sino de personas

independientes y caritativas que desempeñan gratuitamente su noble mision.

Tales son brevemente examinadas las principales disposiciones que acerca de la beneficencia se han tomado en nuestro pais, y tal es el modo con que en él se han resuelto las discusiones que aun hoy agitan el campo de la ciencia. La legislacion estaba completa, perfecta la teoría legal; ¿qué faltaba pues? La ejecucion. Sin ella es la ley letra muerta que enseña y no vivifica. No basta que la lira esté templada y hábilmente dispuesta, preciso es que las seguras manos del artista arranquen á las cuerdas armoniosas vibraciones. Preciso era de igual manera que la legislacion de beneficencia no quedase estéril é infecunda, y no ha quedado gracias á la activa perseverancia del gobierno. Sus últimas disposiciones (1) han vivificado la beneficencia pública: por todas partes se procede ya á la aplicacion de las humanitarias intenciones del poder, y en breve siguiendo la marcha comenzada sentirá el pais su consoladora influencia.

FIN DE LA SERIE. (2)

Mariano Castaño Alberù.

### CUIDADO CON EL DAGUERREOTIPO! (3)

Quién lo diría! .. un instrumento tan sencillo es sin embargo demasiado sencillo, esto es, sobrado inocente; copia de lo que se pone delante con tal fidelidad, con tan escrupulosa exactitud, que no suprime ninguno de los pormenores, aun cuando semejante puntualidad haya de redundar en perjuicio de la quietud doméstica, de la tranquilidad de los amantes, de la moral, etc. etc. O vosotros, cuantos tengais que ocultar, sea por el motivo que quiera, alguna de vuestras acciones, mirad si hay á vuestro alrededor algun daguerreotipo en campaña! cuidado con los daguerreotipos! Oid.

Un cierto D. Procopio, mediano pintor de paisajes, estaba casado con Laura. La cual Laura antes de pensar en ser su esposa habia estado para casarse con Luisito primo suyo. Pero las familias mudaron de parecer y la boda no se hizo; por donde llegó Laura á ser, como digo, esposa del D. Procopio. Vivía este muy contento con su muger que era honrada, hacendosa y caritativa por demas hasta dejarlo de sobra. El susodicho Luisito ya casado con otra tambien, vino á ciertos negocios que reclamaban su presencia en la capital donde vivía la feliz pareja de Laura y Procopio, quienes le hospedaron cordialmente en su casa.

(1) Real decreto de 6 de julio.

(2) En el artículo primero de Beneficencia, columna 6.ª, línea antepenúltima, donde dice 1,000,000 de francos, debe leerse 1,000,000,000 de francos.

(3) La idea de este cuento ha sido tomada del *Journal pour rire*.

(1) Art. 4.º al 13 de la ley de 20 de junio de 1849, y tit. 2.º del reg. para su ejecucion.

(2) Art. 90 del mismo.

(3) Art. 9 y siguientes del real decreto de 6 de julio último.

Nada sabía el D. Procopio de las antiguas relaciones entre el huésped y su costilla; y aun así y todo no los perdía de vista, pues, además de ser muy celoso, llevábase la máxima de que á una muger nunca se la cuida bastante.

Nuestro pintor hubo de salir un día á los bosques y alturas de Z. con objeto de trabajar en su oficio sacando diferentes vistas, que las había por allí muy hermosas. No podía dejar en casa al primo solo, ni á la muger sola, ni á ambos juntos, y así convidó á ambos á que le acompañasen en su expedición. Proveyose de un daguerreotipo, y desde el primer día empezó á trabajar. Mientras él *foto-gra-faba*, el primo y la prima, acompañados de la vieja regañona Margarita, nodriza que fue del pintor, marcharon á reconocer el terreno y buscar puntos de vista pintorescos para ahorrar esta tarea mecánica al discípulo de Apéles. No tengo espacio para describir el sitio, pero es forzoso á lo menos que el lector sepa como á una distancia de un tiro de bala formaba el terreno una pequeña pendiente y despues un recodo donde una copuda encina, situada en medio de otros árboles poco espesos, convidaba á tomar la sombra.

El primo suplicó á Margarita que fuese á buscar un par de vasos de leche á una alqueria que se hallaba á muy corta distancia. Obedeció la vieja, y el primo despues de algunos instantes de penoso silencio y dando paso á un suspiro de lo profundo del alma, dijo así:

—¿Eres feliz, Laura?

—Completamente. Y tu?

—Ah! yo no; soy muy desdichado; mi muger no me ama, y mi casa es un infierno.

—Pobre Luis! ya había adivinado en tu semblante... pero acaso el tiempo...

—No hay para mi remedio alguno. Tengo mi pasaporte en el bolsillo para América, y voy pasado mañana en el vapor *Factonte*.

—Volverás; yo lo espero.

—Imposible! he quemado mis naves. Por si flaqueaba mi resolucion, yo mismo me he delatado al ministro de policia como individuo de la sociedad secreta de los...

—Desgraciado!

—Ya ves, ó mis cólegas ó el gobierno se encargarán de librarme del peso de la vida. A pesar de tan inminente peligro me he detenido, porque no queria salir de mi patria sin despedirme de ti, de ti que me has hecho tan feliz en otro tiempo con tu cariño. Porque no he sido yo tu esposo! Laura, adios! en medio de tu felicidad acuérdate de tu desventurado primo y de tu primer amante.

Laura turbada no pudo reprimir el llanto; abrazó con efusion á su primo, y procurando componer el semblante para no dar á entender nada á Margarita, que ya volvía con los dos vasos de leche fresca, prosiguió hablando con Luis de cosas indiferentes.

Luis se despidió aquel mismo día de sus primos y fue en busca del vapor que le había de conducir á América.

Restituidos los esposos á su casa, el pintor empezó á examinar en compañía de Laura las numerosas planchas fotográficas obtenidas en los bosques y lugares de Z. Regocijábase al verlas tan limpias y tan bien *venid s*, como dicen los fotógrafos. Laura, sin embargo, no pudo menos de estremecerse al ver entre aquellas planchas una que representaba el sitio, donde tuvo con su primo la referida conversacion, y que llevaba el número 9, pues el pintor las numeraba todas.

En esto estaban, cuando entró en la habitacion el óptico que había vendido la máquina de Daguerre al pintor, y que este pagó entonces, pues aun no lo había hecho. Agradecido el óptico á la puntualidad, abrió una caja donde llevaba para vender microscopios, lentes, gemelos y otros artículos de óptica; y á fin de hacer ver el gran poder de aumento de sus vidrios, colocó uno de los microscopios sobre una plancha ó prueba fotográfica que precisamente era el número 9. Aumentados enormemente los pormenores de la pintura por efecto del vidrio, el pintor no pudo contener un grito de admiracion. «¡Es pasmoso! exclamó; ja, ja, ja! yo no había notado esto! vean ustedes ahí á lo lejos bajo esa encina á ese caballero y esa dama que por lo visto no sabian que un indiscreto fotógrafo fijaba para siempre en la plancha una parte de su íntima conversacion. ¡¡Caramba! ja, ja! ¡y como se abrazan!»

Laura se estremeció.

«Pues eso no es nada, repuso el óptico: tomad ese vidrio con cuyo auxilio llegareis á ver distintamente las facciones de los interlocutores.» Laura estaba perdida, era preciso tomar una determinacion. «A ver, á ver» dijo, y se apoderó del microscopio que dejó caer al suelo haciéndose la torpe á las mil maravillas, y evitando así la catástrofe. El vidrio se hizo trizas, el marido gruñó, pagó los cachos y despidió al óptico, Este le prestó al día siguiente un vidrio, igual al roto, á fin de que con su auxilio llevase á cabo el exámen interrumpido en el día anterior por la torpeza de Laura. Entraba el pintor muy ufano en su casa, pero ¡oh sorpresa! su *torpe y desmanolada* mitad había acercado tanto la plancha núm. 9 á una bujía para ver de cerca el consabido grupo, que la llama quemó la pintura precisamente en el parage en cuestion. Pobre Procopio! gracias á esta ingeniosa treta de tu muger has evitado una tempestad, una guerra doméstica, quizás un divorcio. ¿Quién hubiera querido persuadirte de la verdad é inocencia de aquella situacion en mal hora reproducida por tus láminas bruñidas? El daguerreotipo no alcanza á mas; es un instrumento peligroso: si todas las verdades se hubieran de decir, el mundo uo duraba veinte y cuatro horas.

**AL SOL.**

Coloso de la luz yo te saludo;  
 ¡ver tu disco resfulgente y claro  
 en el oriente aparecer rosado,  
 y al percibir la suave melodía  
 con que el ave celebra tiernamente  
 entre los verdes chopos ocultada  
 palpitando de gozo tu llegada,  
 se ahuyenta mi pesar, y la alegría  
 de que inundan el orbe tus fulgores  
 penetra también ¡ay! el alma mía,  
 se impregna en ella y el ardiente llanto  
 que vertiera en la noche silenciosa  
 se seca en las mejillas; pues en tanto  
 que te miro nacer en la mañana  
 entre celages de zafiro y grana  
 desplegando tu manto por la esfera  
 oigo una voz que en melodioso canto  
 me repite amorosa

«Desdichado hasta hoy, ama y espera.»

Coloso de la luz, el alma mía  
 con que ansia aguarda pavorosa el día!...  
 cuando el último adiós el suave viento  
 de la noche nos dá con triste acento,  
 y la luna tranquila que destella  
 sus pálidos fulgores  
 desaparece también en el espacio,  
 y brillante cual punto de topacio  
 única, sola, divina estrella  
 se presenta cual bella precursora  
 que nos anuncia la apacible aurora,  
 tiendo la vista al blanquecino oriente  
 y espero con ardor, entusiasmado,  
 en el suelo postrado  
 que aparezca tu disco reluciente  
 de los montes dorando la alta frente.  
 Ya amanece... tus rubios resplandores  
 vivifican las plantas adormidas;  
 y las sombras perdidas, sus cantares  
 las tórtolas te elevan doloridas;  
 despliegan sus corolas  
 risueñas con tu amor las tiernas flores,  
 é impregnan el ambiente los olores  
 del lirio, del jazmin y de las violas.  
 Entonces ¡ay! del alto firmamento  
 se desprende el aliento de mi vida,  
 y sonora confunde mi lamento  
 la brisa pasagera  
 repitiendo al cruzar en mis oídos.

«Desdichado hasta hoy, ama y espera.»

¡Oh astro de los astros! yo te miro  
 avanzar vigoroso en tu carrera,  
 el llano iluminar y tras la sierra  
 desaparecer, y á mi pesar te admiro.

El proceloso mar de blanca espuma  
 que alza en su orilla transparente bruma  
 te retrata en su seno, ¡oh sol potente!  
 ya llegas á tu ocaso y yo te sigo  
 con el alma agitada y la fe ardiente,

porque eres ¡ay! tu el único testigo  
 de la alegría que mi pecho siente  
 cuando entre nubes de carmin y grana  
 aparece risueña la mañana.  
 Con el mar insondable te confundes,  
 y al verte hundir en él, yo triste peno.  
 Adios, rojizo sol, tu el astro lleno  
 de pura magestad, adios mil veces,  
 mas antes si piadoso  
 escucha del dolor las tristes preces;  
 y al recoger la noche ya sus sombras  
 que tiende en las alfombras  
 floridas de natura, ven fulgente  
 tiende tus rayos sobre el mar potente,  
 y disipa las sombras anchurosas  
 que solo envuelven en su negro manto  
 ficciones pavorosas,  
 preñadas de tristeza, horror y espanto.  
 Disípalas, ¡oh sol! tus resplandores  
 doren el caliz de fragantes flores,  
 y al saludarte en célica armonía  
 los pájaros, las flores y la brisa  
 oiga yo con sonora melodía  
 la voz de la esperanza  
 que pasa en la alborada repitiendo  
 armónica y ligera

«Desdichado hasta hoy, ama y espera.»

Yo te admiro, coloso de las luces;  
 al ocultarte en el rojizo ocaso  
 ¡con cuanta pompa tu hermosura luces!...  
 con tu fuego me abraso  
 sentado al borde de este mar potente  
 sobre las rocas que á la mar dan sombra,  
 y elevan magestuosas su alta frente  
 mirando blanca espuma por alfombra.  
 por dosel el espacio resfulgente.  
 Y en mi loca porfía  
 me alzo sumido entre la fresca bruma,  
 pierdo de vista la arenosa orilla  
 que dibujan las ondas con su espuma.  
 Llego á tu disco, y de tu disco hermoso  
 esa grandeza brilladora admiro,  
 y agitada mi flebil fantasía  
 leo en tu centro con palabras de oro:  
 «Llegad, mortales, y hallareis sublime  
 La fuente de la dulce poesía.»

T. C. Agüero.

**MOSAICO.**

Se habla en Paris de organizar una sociedad  
 con objeto de formar la asociación de literatos,  
 cuya misión será hacer la síntesis de los inmensos  
 trabajos de análisis verificados en Europa de 50  
 años á esta parte en punto á letras, artes, cien-  
 cias etc. Agrupados metódicamente estos traba-  
 jos formarán el conjunto mas imponente de los  
 conocimientos humanos. (Indep. belga.)

—El regalo de boda del emperador de Austria á la Duquesa de Brabante consiste en una preciosa diadema de brillantes, y en medio de ella cosa rara! uno, el mas grueso de todos, de color de rosa. (Id.)

—Con objeto de apresurar los trabajos de reparacion del puente de Notre-Dame en Parisse ha intentado una curiosa aplicacion de la luz eléctrica con cuyo auxilio podrian seguir las obras durante la noche. Las primeras tentativas, sin quitar del todo la esperanza, no han dado resultados completos. La luz está por ahora sujeta á intermitencias peligrosas para los operarios; pero no se desespera de vencer las dificultades; y el emperador por su parte ha ofrecido un premio de 5000 francos al que resuelva definitivamente el problema de la aplicacion de la luz eléctrica á las artes útiles. (Id.)

—S. S. Pio IX ha enviado á S. A. R. el Duque de Brabante un fragmento de la cruz del Salvador. El principe recibió conmovido la preciosa reliquia de manos de Mons Gonelli. (Id.)

—El jóven poeta Carlos Reynand acaba de morir en Paris, sin haber estrenado la condecoracion de la Legion de Honor, de cuya orden le habian nombrado caballero hace muy pocos dias. (Id.)

—El emperador de Turquía que solo tiene 30 años es ya padre de quince hijos reconocidos, cinco sultanas y diez sultanes. Toda esta prole ha nacido desde 1840 á 1850, á cuyo año pertenecian los tres últimos frutos de su union con varias sultanas.

—El furor de divertirse no respeta ya ni á los muertos. Un empresario de diversiones públicas acaba de arrendar una parte sólida é intacta de las catacumbas de Paris, que será decorada con gusto y con lujo, á fin de dar en aquella lúgubre mansion en el próximo invierno bailes, conciertos etc. Una elegante y anchurosa escalera de doscientas gradas facilitará el descenso á la necrópolis subterránea convertida en salon de espectáculos.

—De Nueva Orleans dicen con fecha 7 de agosto: La fiebre amarilla sigue en aumento, el número de victimas alcanzó en la semana que terminó el 9 del presente á 879 sobre las 4,050 personas que fallecieron durante la semana. En las últimas 24 horas de ayer á las 6 de la mañana han muerto 238 personas de las cuales 208 de la fiebre amarilla. Centenares de personas abandonan á esta ciudad, que presenta el aspecto de la desolacion. (Epoca.)

—En Lisboa se ha abierto una suscripcion para socorrer á los habitantes de Galicia, azotados por el hambre. Segun los periódicos de aquella corte las cantidades recogidas ascendian el 24 último á 245,000 reis. (Id.)

—Toros en Bayona. Las corridas han estado concurridísimas, pero no han correspondido á lo que se esperaba; las dos primeras fueron peores que una novillada y por ellas mereció el empresario una cencerrada magnífica: el resultado del último dia fué menos malo. El Sr. Cúchares despues de algunos ensayos para brindar el toro al presidente en francés, se decidió á verificarlo en su lengua con un taeto que le honra. Con los chismes de matar en la mano izquierda y la montera en la derecha, encaróse el diestro con el palco del maire, y con voz clara y campanuda le dijo: *Mosiu presidente, viva la Francia y toas las naciones de alrededor.* Cúchares ha recibido de una señora de la aristocracia parisiense un magnífico alfiler, y dos cuchillos de monte de los jóvenes bayonenses. El Tato lleva tambien unos lindos botones para la camisa, regalados por una elegante señora de Paris. (Id.)

—Escriben á la Epoca del Havre que al mismo tiempo que la reina Cristina llegó á aquel punto el ex-rey Gerónimo Bonaparte, padre del príncipe Luis Napoleon. Ambos se alojaron en el hotel de Frascati, que habitan tambien todas las personas distinguidas residentes hoy en el Havre. El príncipe Gerónimo, la misma noche de su llegada, visitó á la reina Cristina, invitando á esta su esposo é hijas á ver el Yackt imperial. En él fué recibida la reina viuda de España con todos los honores debidos á su clase, y el príncipe Gerónimo dió un banquete á los viajeros Españoles: por la noche hubo baile y concierto en las bellas habitaciones que ocupa en Frascati. Hoy dicen, dias de San Luis y de nuestra infanta, la reina Cristina ha dado un convite al príncipe Gerónimo y á las personas que le acompañan, y por la tarde todos los convidados harán una excursion marítima en el buque imperial.

—Sobre las fiestas verificadas en Sanlucar de Barrameda el dia 25 del pasado, santo de la hermana de nuestra reina, extractamos de la correspondencia autógrafa lo siguiente: Dieron principio por la mañana con un Te-Deum, al que asistieron SS. AA. RR. Hubo cucañas, que divertieron bastante. A las 6 de la tarde dió principio el regio banquete y á la hora señalada tuvo lugar el besamanos.

---

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Oviedo por un mes 3 al mes, por tres 12. Fuera por tres meses 14 rs. En Ultramar por tres meses 2 ps. fs. Se suscribe á este periódico en la imprenta y litografía de Brid, Regadera y Compañía.

---

1583

---

DIRECTOR, D. JOSÉ PUENTE Y VILLANUA.

---

Imp. y lit. de Brid, Regadera y Comp., San Francisco, 4